

Franklincito

Ernesto Romano

“Yo me sentía Franklin; ¿y por qué no?”¹
D.F. Sarmiento

Cuatro figuras forman el elenco heroico del niño Sarmiento; Electo² y Robinson, provenientes de la literatura y Cicerón y Franklin, de carácter histórico. Piezas de un mismo juego, ficticias o reales, actúan sobre la mente infantil sin discriminación.

Estos adalides con sus correspondientes libros dominan la *Commedia Argentina*.³ Una quinta obra, la *Biblia*, suma elementos a la inagotable combinatoria.

Muchas son las similitudes entre los miembros del cuarteto, constituyen en definitiva variaciones de un único tema: Sarmiento.

Benjamín Franklin que encarna proteicamente al resto de los personajes es prefigura fundamental del sanjuanino. Intentaré aquí mostrar la metamorfosis del prócer yanki en la mitología personal y patria de nuestro escritor.

Los datos que Don Domingo da de sus primeras lecturas no pueden considerarse fidedignos. Jamás existió, por ejemplo, la edición en cuatro volúmenes de la *Historia Crítica de España*⁴ de Juan Masdeu que menciona haber leído. Su primer Robinson no proviene del original inglés, ni de la temprana traducción francesa; se trata de alguna versión parcial al castellano perpetrada sobre un texto francés, tal vez el citado por Rousseau en su *Emilio*, de allí que para ambos escritores el salvaje *Viemes* responda al nombre de *Domingo*.

Otro tanto sucede con la autobiografía de Franklin sobre la que confiesa: “(...) libro alguno me ha hecho más bien que este”.⁵ No existió traducción española completa de estas memorias en la época en que dice haberlas leído. Tampoco pudo acceder a una versión francesa, lo mismo ocurre con el *Robinson*, por desconocimiento del idioma. Fantástico es también el relato sobre su aprendizaje de la lengua inglesa. La titánica traducción de un tomo por noche de la obra completa de Walter Scott,⁶ supuestamente realizada en Copiapó, pertenece más a los legendarios trabajos de Hércules que a la realidad del minero. Su imaginación obedece al deseo de emular al laborioso Benjamín que por su cuenta domina rápidamente varias lenguas, francés, italiano, castellano y latín. ¿Qué engendro lee entonces? ¿Cómo construye el Franklin inspirador de sus *Recuerdos de Provincia*? Lentamente y no de manera fulmínea como él lo relata. Tanto su Robinson de los siete años como su Franklin de los trece, deberán aguardar la llegada del idioma francés a los diez y ocho y del inglés a los veintidós para definir su foma.

Sarmiento reinventa su niñez; el pequeño Domingo es una creación del hombre maduro. No muy distinto del niño Electo o del Jesús adolescente, su prócer pueril nace tras la muerte de Facundo y la inmersión en la biblioteca de Manuel Quiroga Rosas a los veintisiete años.

El primer Franklin que conoce lo debe tal vez a su maestro Rodríguez, introductor también de Crusoe, aprendido de memoria por el alumno.⁷ El patriota autodidacta e industrioso, inventor del pararrayos y benefactor tiempo completo de

la humanidad, es su héroe básico. Con estos datos irá Samiento realizando un largo proceso de apropiación en que el “Franklincito”⁸ sanjuanino culmina siendo el gran Franklin del sur; el mismísimo padre de la electricidad toma en la prosa samientina rasgos de su admirador.

Las primeras noticias que recibe del gran hombre son suficientes para gestar su mitológica identificación. Su ídolo resulta, como él, no sólo proverbialmente pobre sino también desafortunado autodidacta. Rica similitud presenta además la relación entre padre e hijo. Josías Franklin fracasa en dar educación a su vástago: “mi padre, (...) no podía costear los gastos (...)”⁹ dice Franklin, y como un eco responde Samiento: “(...) no pudo (...) dame educación por su pobreza, (...)”.¹⁰ Sendos próceres encuentran en el padre su contradictor. Puede haber tenido cierta significación que el nombre de ambos fuese, por errado bautismo de algún traductor, José.¹¹ Tanto Josías como José contribuyen además a la formación de sus hijos con aberrantes lecturas. Similares son las quejas de las víctimas: “la pequeña biblioteca de mi padre consistía fundamentalmente en libros sobre polémicas religiosas, (...) He lamentado con frecuencia que en aquella época (...) no cayesen en mis manos libros más apropiados”.¹² Por su parte relata Samiento: “Mi pobre padre, (...) me hacía leer sin piedad por mis cortos años (...) librotos abominables (...)”.¹³

El frustrado destino sacerdotal que alimentado por la familia pesó sobre la niñez de ambos, es otro punto en común; el elemento religioso permanecerá en las raíces de su imaginario. Dos libros de idéntica estructura jugarán igual papel. El *Pilgrim's Progress*,¹⁴ fantástico viaje desde la Ciudad de la destrucción a la Jerusalén Celeste, libro clave en Franklin, tiene su paralelo en el *Desiderio y Electo* del argentino. Pese a representar respectivamente al protestantismo y la Contrarreforma, son monstruos gemelos. Los horrores de la condenación y el catálogo de torturas que aguardan a los réprobos, constituyen el pío arsenal de las obras. El recurso alegórico es igualmente compartido e insoportable: mujeres de nombre “Bondad”, “Blasfemia” o “Felonía”, y hombres llamados “Sacrilegio” o “Perjurio” son servidos por mancebos: “Curiosidad” o “Amor de lo ajeno”. La pavorosa geografía, negros valles y volcanes también coincide y el bestiario, gigantes y endriagos que cumplen con la santa misión de aterrar, es semejante. Luz y dicha esperan, por descontado, al término del trayecto.

Horrores aparte, enorme ha sido la influencia de estos libros en dos de los más grandes exponentes de genio que la América del Norte y del Sur han dado.

Las primitivas lecturas infiltran sus escritos periodísticos; mientras que uno alude “con la señora Ociosidad y su doncella Ignorancia” al *Pilgrim*; el otro, con la suicida monja Zañartú,¹⁵ señala al *Desiderio y Electo*.

Robinson, Benjamín y Domingo

El buen Crusoe participa del tejido simbólico que enlaza a Samiento con el sabio yanky. No hay rareza en esto. *El Robinson* pertenece también a la misma tradición del viaje alegórico; y si bien consigue escapar tanto en su primer libro, como en su menos célebre segunda travesía, a los abusos del género, cae en todos sus excesos en un olvidado tercer intento: *Serias reflexiones durante la vida y sorprendentes aventuras de Robinson Crusoe, con sus visiones del Mundo*

Angélico. Sugestivamente Franklin menciona en el relato de su aventura naval que Defoe¹⁶ imita el estilo de Bunyan. El libro del naufrago parece haber suscitado singulares asociaciones. Tanto Robinson como Benjamín, que padecen una conflictiva relación con el padre, repiten la fuga del hijo pródigo. El norteamericano, seducido por el mar, desobedece la autoridad paterna y sufre el acoso de las aguas que destrozan las velas de la embarcación. El joven rescata en medio de la borrasca a un holandés borracho que, providencialmente, lleva en su bolsillo el nunca bien ponderado *Pilgrim's Progress*. Todo el episodio es robinsoniano.¹⁷ Sarmiento hará otro tanto con su huida a San Francisco del Monte. El sanjuanino hace un sugerente comentario: "(...) Robinson es el hijo pródigo del Evangelio que cuenta sus aventuras".¹⁸

Los dos grandes hombres, al igual que Robinson, buscan a modo de compensación padres sustitutos. El gobernador Keith, fallido protector, y Mr. Denham, del cual nos dice: "vivíamos y comíamos juntos; él me aconsejaba como un padre"¹⁹ son los elegidos de Franklin; y José de Oro y un ambiguo Facundo los candidatos del nuestro; sobre el cura Oro nos dice: "nos amábamos maestro y discípulo".²⁰ Crusoe a su vez encuentra padre putativo en un generoso capitán portugués.²¹

Los tres héroes sufren también el castigo de la fiebre en episodios vinculados con la figura patema. Mientras que Robinson padece entre delirio y sudores su culpa, el yanki tiene su acceso febril tras la fuga del hogar y Sarmiento su ataque cerebral con el anuncio de la muerte de Quiroga.

El personaje de la viuda ocupa un enigmático lugar en la travesía de los tres héroes. Robinson, Franklin y Sarmiento reciben la maternal ayuda de la enlutada.²² Luego volveré sobre el tema.

La criatura de Defoe y el prócer del norte serán las máscaras del argentino, serán su persona a fuerza de ser sus personajes. Sarmiento dialoga y se construye con ellos. Hay en definitiva tres genios, solitarios, pobres, autodidactas, industriosesos y en disputa con su progenitor.

La pobreza y el origen oscuro es otro de los puntos comunes. Franklin no sólo vence estos obstáculos sino que crea una pedagogía de la riqueza por medio del *Poor Richard's Almanack*.²³ Ahorro, laboriosidad y templanza son las vías regias propuestas, la bebida y el juego los enemigos declarados.

Inevitable era que Don Domingo advirtiese que José Quiroga Sarmiento, juguista, embustero y poco amigo del trabajo, representaba la antípoda del modélico Ricardo. La reiterada prédica contra el alcohol tiene que haber tocado al émulo, víctima de las borracheras patemas.²⁴

El niño líder es otra de las similitudes. Si el pequeño yanki "capitanea" y "pone en aprietos" a su pandilla, el de San Juan conduce a los suyos a la terrible batalla del puente. Las piedras constituyen en sendos relatos el componente material.

Furibundo es su proyecto de identificación; cuando escribe sobre Franklin se refiere a sí mismo: "el joven que sin otro apoyo que su razón, pobre y destituido, trabaja con sus manos para vivir, estudia bajo su propia dirección, se da cuenta de sus acciones para ser más perfecto, ilustra su nombre, sirve a su patria, ayudándola a desligarse de sus opresores (...)" es Franklin, pero también *Don yo*.²⁵ No es una faceta particular lo que quiere reproducir sino el modelo íntegro. Su capacidad industrial, su lugar en las letras, la política y el santoral moderno de

los pueblos. Razonamiento tan sencillo como mágico, partiendo de similar indigencia, por qué no alcanzar idéntica gloria; podría parecer vanidad, pero su mismo héroe lo asiste defendiendo el pecado capital.²⁶

El joven Franklin muestra como escritor una vena satírica y pendenciera que rápidamente lo enemista con clero y autoridades.²⁷ El sanjuanino también repite como periodista e impresor las aventuras de su héroe. La prisión de Jacobo Franklin, hermano de Benjamín y dueño del *Courant*, presenta similitud con el encarcelamiento del responsable de *El Zonda*, feliz de repetir la parábola del perseguido.

Los dos periodistas crean simpáticos personajes a fin de ridiculizar a sus oponentes y saben mezclar amenidad y discusión seria. Atacan también a célebres predicadores, antes admirados; el pastor Cotton Mather y el presbítero Castro Barros, son las víctimas elegidas.

Las dos autobiografías y el relato de Robinson mencionan tablas de ejercicios morales²⁸ “con su debe y su haber” y disquisiciones sobre la providencia divina. Franklin refiere también haber leído *Ensayos sobre proyectos de Defoe*.²⁹

Sarmiento imitando a su modelo funda diversas asociaciones para mejorar y pulir las costumbres.³⁰ También propone en Chile la creación de una sociedad de vecinos para combatir los incendios inspirada en la de Filadelfia.³¹

La fracasada reforma ortográfica que contra viento y marea lleva adelante en Chile tiene también su anticipo en el frustrado intento de su ídolo: “El único remedio era reformar el alfabeto (...) el doctor Franklin abogaba por una reforma (...)”.³²

Nunca olvidan tampoco el humilde origen que da a sus memorias singular pertenencia a la picaresca. El catálogo de los antepasados supone en las dos biografías una magistral novela genealógica; mientras que Aquiles, Eneas o Alejandro descienden de dioses o semidioses, Benjamín y Domingo son su propio germen. El género picaresco alcanza otra cima; si el *Lazarillo de Tormes* ironiza con la pureza de sangre, Sarmiento y su modelo invierten la clásica axiología exaltando su plebeyo origen. Los oscuros antecesores hacen las veces de noche primigenia en que su luz irrumpe. La procedencia divina es alevosamente desplazada por una nueva mitología política, la del héroe burgués, hijo de sus propias obras. Según el chiste popular, Franklin construye con sus mismas manos la casa en que habrá de nacer; nuestro Sarmiento según un verso criollo: “Creó Tierra, mar y cielo y el Parque Tres de Febrero”.

El de San Juan, a fin de completar su mitológica genealogía, se las ingenia para vincular prócer y naufrago con su hijo Dominguito, corrector de pruebas de la *Vida de Franklin* de Mignet³³ y traductor de *París en América*, que considera continuación del anterior; señalando el camino que lleva del profeta Isaías a Robinson y de éste al norteamericano;³⁴ trayecto que por supuesto se extiende hasta Sarmiento y su vástago.

El padre nos dice que la lectura de los siete volúmenes de las *Obras* del sabio fue interrumpida por su hijo en el último tomo: “pues hasta allí estaban abiertos los pliegos de la edición a la rústica”.³⁵ Su *Vida de Dominguito* puede ser leída como una biografía del héroe frustrado, pichón de Franklin muerto en su nido.

Otra de las premeditadas similitudes es el doctorado honorífico, ansiosamente gestionado a través de Mary Mann: “(...) yo aspiraba al título *ad honorem*, como el

de Franklin Singular!”.³⁶ Sarmiento copia así el destino de su modelo: “(...) sin haber estudiado en ningún colegio, llegué a participar de los grados académicos”.³⁷

El rayo

El motivo del rayo es un buen ejemplo del largo trabajo de construcción mitológica por agregado de nuevos elementos que Don Domingo utiliza. Si bien el pararrayos y la alabanza de Turgot: “arrancó el rayo del cielo, y el cetro de los tiranos”³⁸ son conocidos por el alumno del colegio de la patria, la simbología del prodigio eléctrico se completa más tarde con la lectura de la *Science Nouvelle*.³⁹ Vico identifica rayo y poder; el temor y la autoridad tienen en este elemento su emblema mitológico: la autoridad del rey y la potencia del rayo provienen de lo alto. El mundo civil no es concebible sino bajo su terrífico resplandor. Franklin alcanza de la mano de Vico el sitio de Júpiter.

Reiteradas son las referencias de Sarmiento, desde Napoleón “el rayo de la guerra”⁴⁰ que conmueve la tierra bajo sus pies, hasta su influencia en la imaginación del gaucho.⁴¹ Un rayo destructor de la iglesia de San Francisco del Monte que reconstruye con sus manos es mencionado en *Recuerdos*.⁴² El sanjuanino descubre en sus lecturas que el ama jupiterina hace también apariciones en las vidas de Electo, Robinson y Cicerón;⁴³ por lo que sus cuatro héroes primarios están vinculados con el aterrador elemento.

Franklin, reemplazando a Santa Bárbara, domestica al rayo, y desamando a los tiranos se convierte en “santo del pueblo”;⁴⁴ la superstición y el despotismo disipan con el dominio de la electricidad. La invención del yanky supone el más devastador golpe descargado sobre la simbología clásica del poder, y el triunfo de una nueva mitología, la democracia. Un folleto inglés de la época acusa: “la chispa del rayo ha incendiado toda América”; para no desmentirlo los norteamericanos quemaron en efígie a dos adversarios en hoguera eléctricamente encendida. Franklin, que tenía clara conciencia del valor simbólico de su hallazgo, diseñó como diversión una pequeña corona metálica sobre un grabado del rey destinada a provocar pequeñas descargas eléctricas a los curiosos. El dero sería el primero en reaccionar, considerando el pararrayos como enemigo de la Providencia Divina. El reverendo Prince, defendiendo el derecho de la divinidad a fulminar, acusa al pararrayos de recargar de fluido las entrañas terrestres produciendo vengativos terremotos.

El milagro de la pacificación de las aguas mediante un mágico bastón,⁴⁵ equivalente acuático del pararrayos, supone un segundo robo a la potestad divina. Benjamín gusta además de parodiar textos bíblicos y tomar el lugar de Cristo, aficiones que el argentino⁴⁶ hará suyas.

El aparato teatral y mitológico desplegado por Don Benjamín incluye dos tipos esenciales para nuestro Domingo: el salvaje y el mago.

Rousseau ha preparado la escena francesa para la irrupción de un Robinson cuáquero que deslumbre a la más ostentosa monarquía europea con su rústico gorro de piel, tondo del buen salvaje, y su mágico dominio de la electricidad. Supremo actor, publicista y político del mundo moderno, él crea simultáneamente

personaje y medio. Facundo, también mago⁴⁷ y salvaje, representa una forma especular de Franklin; Sarmiento, contraponiéndose a aquél, resulta ser éste.

El Franklin pitagórico, masón e incansable creador de logias, influye sobre el esotérico Sarmiento. La secreta asociación, *Cábala*, o la Logia de las *Nueve hermanas* alcanzan la imaginación de Don Domingo ya estimulada por la lectura de otro libro liminar: *Vida de Cicerón*, de Middleton,⁴⁸ obra que suma a su elenco heroico la figura del orador romano también admirado por Franklin y mencionado en su cartilla de ejercicios espirituales.⁴⁹

Sarmiento, imprentero e impresor, debió dar importancia a las ediciones del norteamericano de Cicerón⁵⁰ y del *Libro de las Constituciones* de Anderson,⁵¹ primera obra masónica editada en América.

El primer personaje en vía de iniciación que conoce es sin duda Electo. Descubrirá luego el masonismo de Defoe y su criatura, al menos, así parece sugerirlo su teoría de la invención en Robinson y la cita de claro contenido masón que hace del libro: “Así puse mano á la obra (...) sometiendo á escuadra toda cosa (...)”.⁵²

Pese a que un historiador⁵³ de la masonería argentina da por confirmada la iniciación de Sarmiento en 1854, y todos los que se han referido al tema acatan su autoridad, varios textos de Sarmiento publicados antes de esa fecha muestran su pertenencia a la institución. La anécdota del perdido viajero,⁵⁴ ayudado por una “viuda” que le hace de “madre” y completa “la obra”, y de la cual olvida el nombre, es un episodio cifrado. En la terminología críptica, la logia es denominada “la viuda” y el masón, “hijo de la viuda” y el objetivo espiritual “realizar la obra”; también es significativo que Sarmiento, gran memorioso, olvide el nombre de su salvadora. El ágape⁵⁵ en la Universidad de Gotinga en 1847, tiene también su miga esotérica: Sarmiento dialoga bajo un “cielo estrellado” con una escogida sociedad de “sabios” que, entre libaciones de cerveza y “bajo el martillo de la amigable discusión”, plantean interpretaciones arquitectónicas de lo teológico. Otros episodios del extenso viaje esconden también lo suyo. Los archivos chilenos pueden dar la clave. Me atrevo a señalar la “Sociedad Literaria” concebida por Lastarria en 1842 y el claustro de profesores de la Universidad de Chile, fundada en 1843, como el ámbito de iniciación de nuestro personaje.

En definitiva, Electo, Cicerón, Robinson y Franklin, sus cuatro héroes primarios, comparten la vía iniciática.

A los 76 años, navegando hacia el país en que habrá de morir, escribe: “que la posteridad diga: el espíritu de Robinson y de Franklin rizaron las quietas aguas del Río Paraguay en 1887”.⁵⁶ Para ese mismo tiempo concibe, a semejanza de su modelo, el epitafio de su tumba⁵⁷ y sugiere una estatua de Mercurio como símbolo, divinidad con la cual ha asociado tanto a Franklin⁵⁸ como a su pararrayos.

Fundadores de industria y civilización desde su nada original, Robinson y Franklin encarnan al héroe sarmientino, son demiurgos esenciales; lo que uno hace con su isla, lo hace el otro con su nación, “república de Robinsones”.⁵⁹

El libro de Defoe está para Sarmiento sanguíneamente enlazado con la nación del norte; Crusoe es padre de Franklin y abuelo del pueblo norteamericano.⁶⁰ Lo mítico y lo histórico convergen en un punto: el origen. El desolado naufrago y el prócer autodidacta habitan ese céntrico lugar en su imaginario. Sarmiento capta y

se nutre de la condición adánica de ambas figuras, se posesiona de ellas y engendra su *daimon*, su propio genio.

El *self made man* alcanza en ambos estadistas un rango heroico, el de la construcción del mito propio, la autoapoteosis. Se trata de una doble y paralela creación de sí mismo, ante los otros y ante el propio yo, por medio de lo legendario. Acto no sólo demiúrgico sino divino ya que el modelo es criatura del hacedor. El inventor del *Poor Richard* recibe de éste su forma ideal; el argentino, a su vez, construye sirviéndose del sabio yanqui y Crusoe, su eficaz arquetipo. El humilde maestro de escuela y el *Pobre Ricardo* encarnan emblemas político-pedagógicos. Dado que Don Benjamín toma el nombre de su personaje de dos almanaques ingleses, el *Poor Robin* y el *Richard Saunders*, me arriesgo a suponer que el Robin-son inspira su creación.

Don Domingo no sólo publicará sus propios almanaques⁶¹ sino que tomará veladamente el papel del personaje proponiéndose como ideal a seguir.

El vínculo entre el político y el náufrago no se limita en Sarmiento al prohombre del norte; el presidente Garfield es también hijo de Crusoe al “que leyó y releyó tantas veces que podía recitar capítulos enteros” cita que reproduce la historia del niño sanjuanino: “(...) repetíala yo, (...) íntegra, sin anticipar una escena, sin olvidar ninguna”.⁶²

Ningún otro prócer argentino ha elaborado tan cuidadosa y apasionadamente su propia parábola política. Si otros creen factible representar el papel de Washington, Sarmiento sólo se conforma con el de Franklin. La carta a Mary Mann es clara: “su género de gloria me interesó siempre más que el de Washington”.⁶³ Su declaración a Urquiza tiene igual sentido: “¿Por qué no comprendió el general que tenía ambición más alta que la suya, y que le habría ayudado á ser el Washington sudamericano, a trueque de que me dejase en libertad de aspirar en todo el discurso de mi vida á haceme el pálido reflejo de Franklin, que sólo fue administrador de correos y dejó un nombre immaculado, en nada inferior a los más altos?”.⁶⁴ Significativo es que tras la victoria de Caseros quiera para sí el emblemático cargo de Director de Correos.⁶⁵

La célebre carta de Benjamin Vaughan recomendando a Franklin la necesidad patriótica de una autobiografía⁶⁶ destinada a la educación de las generaciones futuras, relatando el pasado colonial y la heroica fundación de la república, parece haber sido recibida en una pobre casa del barrio de Carrascal. Sarmiento, que se proponía escribir una biografía del prócer,⁶⁷ cumple metafóricamente su objetivo en *Recuerdos de Provincia*, reemplazando un campeón por otro. Crea su libro como el equivalente argentino de las memorias de Franklin; imagina su “plutarquisación”, su vida en idílica dupla con la del sabio. Igualándose a Franklin se coloca como piedra fundamental de un pueblo. Su aventura y su destino serán los de su patria: “Un sólo hombre es una nación”.⁶⁸

Abreviaturas:

A.B.F. *The Autobiography of Benjamin Franklin*. Art Type Editor. The World's Popular Classics, Books, Inc New York. (Las citas en castellano pertenecen a: Benjamín Franklin, *Autobiografía*, traducción castellana de Juan Luis Velázquez. Editorial Novaro _ México, 1963).

R.C. *Robinson Crusoe*, Daniel Defoe. Collins, London and Glasgow, 1953. (Las citas en castellano pertenecen a: Daniel Defoe, *Obras*. Traducción de Carlos Pujol. Editorial Planeta, Barcelona, 1964).

V.C. *Historia de la Vida de Marco Tulio Cicerón*, Conyers Middleton, Imprenta Real, 1790.

Aclaración: Los números romanos corresponden a la primera edición de las *Obras Completas de Domingo Faustino Sarmiento*, (1887 – 1903). Las referencias de los tomos I al VI pertenecen a la reimpresión de Belín Sarmiento de 1909.

Notas:

¹ III, 145. R., 1909.

² Electo, niño y náufrago, es el personaje central del libro *Desiderio y Electo*, de Barón y Arín. Ver: Romano, Ernesto, *Sarmiento y el libro del inquisidor*, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, folleto N.º 12, Buenos Aires, 2003.

³ *La Commedia Argentina* es el nombre que el autor de este artículo da a la concepción épica de Sarmiento.

⁴ III, 129. R., 1909. *La Historia Crítica de España y de la Cultura Española* de Juan Francisco de Masdeu, obra no concluida, fue editada en 20 volúmenes entre 1783 y 1787 por Antonio de Sancha. Sarmiento confunde 4 de estos volúmenes con la obra total.

⁵ III, 145. R., 1909.

⁶ III, 147. R., 1909.

⁷ III, 130. R., 1909.

⁸ III, 146. R., 1909.

⁹ A.B.F. p. 58.

¹⁰ III, 129. R., 1909.

¹¹ Por ejemplo, Josías es rebautizado José en *El Libro del Hombre de Bien*, colección de opúsculos morales, económicos y políticos extractados de las *Obras* de Benjamín Franklin en lengua castellana. Garnier, París, 1889.

¹² A.B.F. p. 61.

¹³ III, 159. R., 1909.

¹⁴ El *Pilgrim's Progress* de John Bunyan fue publicado en 1678 y 1685 (1º y 2º parte respectivamente). La edición utilizada en este artículo es la de George Routledge and Sons, New York, s/f.

¹⁵ "Una monja (...) llegó a la desesperación, y téminos de ahorcarse" *Desiderio y Electo*, p. 512.

¹⁶ A.B.F. p. 70.

¹⁷ Relatan también sus episodios de "hombre al agua":

V, 8. R., 1909 - R.C., p. 46.

¹⁸ XXIX, 383. También es sugerente que vincule a Robinson con un peregrinante: "Las aventuras de Robinson pudieran ser llamadas: la historia de un peregrino, (...)" XXII, 324.

¹⁹ A.B.F., p. 96.

²⁰ III, 32. R., 1909.

²¹ R.C., p. 231.

²² R.C., p. 244;

A.B.F., p. 92.

²³ Este personaje es mencionado por Sarmiento como "el buen Ricardo" o "el buen hombre Ricardo", delatando su fuente en el "bonhomme Richard" de las traducciones francesas.

²⁴ El alcoholismo de José Clemente no mencionado por Sarmiento, nos llega por tradición familiar. El tema del borracho en numerosos escritos también lo sugiere.

²⁵ El *Don yo*, apodo con que Alberdi busca ridiculizarlo, será utilizado por Sarmiento como seudónimo.

²⁶ IV, 88. R., 1909 - A.B.F., p. 54.

- ²⁷ “me hice cargo de la dirección del periódico y tuve la audacia de criticar en él a nuestras autoridades. (...) comenzaron a mirarse a manera desfavorable, como a un joven genio inclinado al libelo y la sátira” [A.B.F., p. 68].
- ²⁸ R.C., p. 64 - A.B.F., p. 127 - III, .R., 1909.
- ²⁹ A.B.F. p. 61.
- ³⁰ III, 129. R., 1909.
- ³¹ “(...) cuando la ciudad de Filadelfia era menos rica; menos poblada que Santiago, se formó a propuesta de Franklin, una sociedad de vecinos para favorecer las casas incendiadas (...)”. I, 158. R., 1909.
- ³² XXX, 101.
- ³³ Imprenta de Belín, Vida de Franklin
- ³⁴ “(...) nos lleva de los Estados Unidos como hecho, a Franklin, de Franklin a Robinson como poeta, pues es el mismo Isaías que promete a la industria y al ingenio del individuo el porvenir en la tierra”. XXII, 322-324.
- ³⁵ XXII, 322 - 324.
- ³⁶ Boletín de la Academia Argentina de Letras, Tomo III, N° 11-12. Julio-diciembre, carta 29. Imprenta de la Universidad, 1935.
- ³⁷ A.B.F. p. 168.
- ³⁸ Incontables son las menciones en *Obras Completas* de esta sentencia. Refiero sólo algunas: XXI, 190 – XXII, 132, 330 – XXIX, 73.
- ³⁹ Ver: Romano, Ernesto, *Sarmiento y Vico*, Revista *Confines* N° 15. Diciembre 2004.
- ⁴⁰ XLVI, 223.
- ⁴¹ XLVI, 259.
- ⁴² III, 40. R., 1909.
- ⁴³ *Desiderio y Electo*, p. 197, 361, 459.
V.C., Tomo I, Noticias de las estampas, s/n.
R.C., p. 81.
- ⁴⁴ III, 146. R., 1909.
- ⁴⁵ Fay, Bernard. *Franklin*. Traducción del inglés por M. Montes Lueje. Editorial Juventud, Bs. As., 1939.
- ⁴⁶ Sarmiento compara reiteradamente su prédica y su martirio con el de Jesús.
- ⁴⁷ “(...) Llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.” VII, p. 78.
- ⁴⁸ Ver Romano, Ernesto. *Vida de Cicerón*.
- ⁴⁹ A.B.F., p. 128.
- ⁵⁰ Obra de Cicerón editada por Franklin.
- ⁵¹ Franklin anuncia en la *Pennsylvania Gazette* la próxima publicación de: “Las Constituciones del masón, con la historia, los deberes, los reglamentos de la más antigua, justa y venerable confraternidad, impreso en Londres, reimpresso por B. Franklin, en el año de la masonería 5734”.
- ⁵² XXII, 322 a 324.
- ⁵³ Lappas, Milcíades. *La masonería argentina a través de sus hombres.*, p. 356. Buenos Aires, 1966.
- ⁵⁴ V, 501. R., 1909.
- ⁵⁵ V, 340. R., 1909.
- ⁵⁶ XXXIV, 370
- ⁵⁷ XXXIV, 375.
- ⁵⁸ “La estatua de Franklin sosteniendo el pararrayos. ¡Ya tenemos, pues, un Mercurio, encargado de guardar el asilo doméstico (...)” V, 356.
- ⁵⁹ *Obras Completas*, República de Robinsones.
- ⁶⁰ “(...) por padre putativo a Franklin y como abuelo heroico a Robinson (...)” XXII, 322-324.
- ⁶¹ *Obras Completas* (Creación de almanaques)
- ⁶² III, 130. R., 1909.
- ⁶³ Boletín de la Academia Argentina de Letras, Tomo IV, p. 311. Imprenta de la Universidad, 1936.
- ⁶⁴ XV, 56.
- ⁶⁵ XIV, 282.

⁶⁶ “ningún anuncio podría ser más eficaz que la historia de vuestra vida escrita por vos mismo” A.B. F., p. 115.

⁶⁷ “(...) largo tiempo hemos meditado sobre la necesidad de hacer popular en nuestros pueblos americanos la vida de un hombre célebre (...) Este hombre es Franklin” I, 186. R., 1909.

⁶⁸ XXX, 114.